
AÑO LI - NOVIEMBRE - DICIEMBRE 1992 - Panamá, Rep. de Panamá

LOTERIA NACIONAL DE BENEFICENCIA

L Revista
Cultural
lotería

No. 392

LOTERIA NACIONAL DE BENEFICENCIA
DIRECCION DE DESARROLLO SOCIAL Y CULTURAL
DEPARTAMENTO CULTURAL

PUBLICACION BIMESTRAL DE LA
LOTERIA NACIONAL DE BENEFICENCIA

DIRECTOR:	Dr. Luis Guillermo Casco Arias
SUB-DIRECTOR:	José Domingo De La Rosa
DIRECTORA DE DESARROLLO SOCIAL Y CULTURAL:	Prof. Elia L. De Tulipano
EDITOR:	Dr. Javier A. Comellys
ASISTENTE DEL EDITOR:	Olmedo E. Salinas J.
CONSEJO EDITORIAL:	Dr. Alberto Osorio
	Prof. Carlos de Diego
	Dr. Franz García de Paredes
CORRECTOR DE PRUEBA:	Prof. Mirna de Rodríguez

© Derecho de Autor:

LOTERIA NACIONAL DE BENEFICENCIA - 1992

Prohibida la reproducción total o parcial
sin autorización de la Lotería Nacional
de Beneficencia

ISSN 0024-662X

DISTRIBUCION GRATUITA
EDICION: 10,000 ejemplares

La Revista Lotería se reserva el derecho de publicar o rechazar cualquier artículo que provenga de los colaboradores; fundamentalmente de aquellos no solicitados. Por otra parte se les informa a los interesados que los artículos que envíen para su publicación deben ser inéditos. Se deja constancia además, que los artículos y material literario que se publiquen en esta revista, sólo reflejan la opinión de los autores y no necesariamente el criterio de la institución.

El Editor

INDICE

	<i>Página</i>
<i>Retrato de una Personalidad Antisocial (*)</i> <i>Máximo Chamorro</i>	5
<i>La psicología como medio de equilibrio en la relación Trabajador-Empresa</i> <i>Javier Comellys</i>	22
<i>Diego Dominguez Caballero, o las Facetas de un Educador</i> <i>Julio César Moreno Davis</i>	31
<i>Introducción al Estudio Huasipungo y de los Perros hambrientos</i> <i>Vielka R. Delgado y Jézer González Picado</i>	41
<i>En Torno a los Símbolos Patrios Tradicionales de Panamá</i> <i>Vladimir Berrío-Lemm</i>	55
<i>Meditaciones sobre: "Cartas de Infancia", Poemario de Luis Carlos Jiménez Varela</i> <i>Diogene Cedeño Cenci</i>	78
<i>Memorias del Olvido</i> <i>Luis Carlos Jiménez</i>	85
<i>Navidad de Oro</i> <i>Boris Zachrisson</i>	87
<i>La Tartara de Thomas Mann</i> <i>Chang Marin</i>	90
<i>Plan de Sorteo Dominical</i>	96
<i>Plan de Sorteo Intermedio</i>	97
<i>Premios-Sorteos Dominicales</i>	98
<i>Premios-Sorteos Intermedios</i>	99
<i>El Gordito del Zodiaco (Noviembre-Diciembre)</i>	100

RETRATO DE UNA PERSONALIDAD ANTISOCIAL(*)

MÁXIMO CHAMORRO

INTRODUCCION

De los problemas que ha sufrido Panamá, ninguno tan grave como el de tener una dictadura con características de mafia. La estructura del poder, que descansa en un solo hombre y medra en un ambiente corrompido, resalta por el elemento de complicidad entre los que gozan del beneplácito del dictador. La complicidad, es ineludible admitir, constituye una de las fuerzas que más une.

Los patriotas panameños han empleado cuanto método pacífico han podido sin que por ello se haya obtenido el resultado de regresar a la vía democrática. Como consecuencia, se ha usado contra el pueblo indefenso la más dura represión por parte de una institución que supuestamente debe defender al mismo pueblo que ataca.

El propósito de este ensayo no es tanto explicar cómo ha obtenido el poder omnímodo el dictador, sino, por el contrario, analizar los motivos internos que lo animan a actuar y comprender la verdadera naturaleza psicológica de la única persona que por su obstinación delictiva detiene el bienestar de todo un país.

En asuntos de la mente, sin embargo, no hay diagnósticos. Digo mejor, hay diagnósticos cambiantes, porque los procesos mentales están en constante desarrollo y se presentan con distintas modalidades de tiempo en tiempo, incluso en la misma persona. No hay psicosis estáticas. Para llegar a una comprensión más completa de una persona es preciso considerarla desde el punto de vista evolutivo y enfocar aquellos aspectos que, considerados en su conjunto, completan el retrato anímico.

A. Definición

En el texto "**Diagnostic and Statistical Manual**", de la American Psychiatric Association (DSM II), encontramos la siguiente referencia a la

(*) **Nota del autor:** Este ensayo se escribió clandestinamente en 1989, mucho después de las elecciones de mayo. El 19 de diciembre de 1989 lo descubrió en su cuna el G-2, en una de sus requisas. Por poco no ve la luz ni el artículo ni el autor.

naturaleza de una personalidad antisocial: **“...individuos básicamente antisociales, cuyos patrones de conducta les provocan continuos conflictos con la sociedad. Son incapaces de lealtad a valores individuales, grupales o sociales. Son egoístas, irresponsables, impulsivos e incapaces de sentirse culpables o de aprender de los reveses de la experiencia. Su tolerancia a la frustración es baja y tienden a acusar a otros de sus culpas o a hacer racionalización de su conducta. Sin embargo, el mero hecho de existir antecedentes de transgresiones legales o sociales no es suficiente para establecer el diagnóstico.”** Realmente, para hacer la evaluación e identificación del cuadro patológico se debe analizar detenidamente la evolución de la vida del sujeto.

En sentido estricto la anterior cita, más que una definición — o, mejor dicho, en adición a una definición —, es una descripción. En otras palabras, en oposición a lo que constituye la esencia de una definición, que limita por su propia naturaleza, la redacción de la cita anterior agrupa elementos descriptivos y deja la puerta abierta para que se consideren otros aspectos fundamentales de la conducta humana; no cataloga por el mero hecho de que un solo aspecto esté presente.

El estudio de la personalidad antisocial no es nuevo. Se remonta al año de 1806 cuando Pinel, un científico francés, describió la manía sin delirio en el caso de un hombre que mató a su esposa tirándola por un despeñadero en una crisis de cólera. Luego, esta entidad fue estudiada por Prichard en 1835 y por Koch en 1888. El hombre de personalidad antisocial fue introducido por Partridge en 1930.

La personalidad antisocial es una alteración más profunda del individuo que la personalidad psicopática. Estos no son psicóticos y su causa es exógena; aquéllos bordean la psicosis, que es un trastorno de causa endógena. La personalidad psicopática está caracterizada por influencias ambientales y personales en la experiencia del sujeto. El término psicopatía, según Schneider, se aplica al grupo de personalidades anormales que hacen sufrir al grupo social que los cobija. En una clasificación propuesta por este mismo autor se contemplan los psicópatas fanáticos, que son gente activa y expansiva, al servicio de ideas sobrevaloradas. Establecen con facilidad litigios interminables. Son **“psicópatas en busca de atención”**; están interesados en todo lo que puede ponerse al servicio de su exhibición personal: espectáculos, actuación de cara al público, etc. Aparecen como líderes patológicos. Esta psicopatía es muy afín a la personalidad antisocial.

Todas las sociedades tienen individuos que reaccionan a ella de una manera anómala o, por lo menos, excéntrica. El individuo, se ha dicho, es el

producto de tres fuerzas propulsoras: la genética, que se conoce como "genotipo", la ambiental, que se denomina "paratipo", y la psicofisiológica, que conforma el llamado "fenotipo". Este último es el individuo tal cual aparece a nuestros sentidos. Por lo tanto, las causas de la realidad del individuo como fenómeno natural, de suerte que lo podemos observar directamente, son múltiples y muy complejas. Por eso las personalidades en general y las antisociales en particular pueden tener un mazo común de características, pero resaltan en cuanto a sus repercusiones en la colectividad por la posición que ocupa el individuo en la sociedad

Desde 1983 a esta parte ha llamado la atención de los panameños primero y luego la mundial, la personalidad especial del dictador más crudo, brutal y despiadado que hayan visto muchas generaciones latinoamericanas. Se trata de Manuel Antonio Noriega Moreno, comandante de las fuerzas armadas panameñas, que no sólo se aferra al poder con olímpico empecinamiento, sin importarle un comino la suerte de sus conciudadanos, sino que encierra en su experiencia vital toda suerte de macabros componentes como para hacer que se destaque su figura como la única en la vasta antología de dictadores que merece una clasificación articular de la psicosis.

Noriega no es un líder patológico, porque jamás ha sido un líder. Si mañana saliera de la comandancia perdería totalmente su importancia; salvo por las muchas e incalificables fechorías que ha cometido, pasaría inmediatamente de ser persona a ser no persona, como suele suceder con todos los comandantes militares en Panamá. Noriega es un dictador patológico, que fue patológico primero y luego, dictador. Hitler, por ejemplo, fue un líder patológico. Mussolini, líder de la misma ideología fascista, no lo fue. Los líderes, patológicos o no, tienen alguna ideología. Pero en Noriega no se puede encontrar ninguna: dice ser nacionalista y a nadie convence. Noriega razona bien; y algunas de sus decisiones, aunque tardías, parecen favorecerle. No obstante, lo que más le ha beneficiado para permanecer en el poder son los errores que han cometido los demás. Puede decirse que Noriega más ha ganado por omisión que por comisión. Cuando ha tomado iniciativas no ha sido tan afortunado como cuando se ha aprovechado de las fallas de las iniciativas ajenas.

En la última asonada de sus camaradas para sacarlo por la fuerza del poder, que sucedió el 3 de octubre de 1989, se descorrió el postrer velo que quedaba para la duda de si su mente funcionaba normalmente, por su falta de consideración y respeto hacia la vida humana. Efectivamente, introdujo como elemento nuevo en la historia de las sublevaciones castrenses en el país la ejecución sumaria de aquellos que osaron levantarse. Ello no obstante,

a pesar que hubo muestras por parte de que los que se sublevaron de no querer atentar contra su vida.

B. Etiología

Como causas primordiales de la personalidad antisocial se presentan dos vertientes, la ambiental y la psicofisiológica, que consideradas aparte por razones didácticas, se prestan para su mejor estudio:

1. Aspecto ambiental

Carencia del afecto maternal, especialmente durante los primeros 5 años de vida; o de privación afectiva con relación a personas significativas para el paciente. La historia de los pacientes revela otro grupo que tiene padres alcohólicos o sociópatas.

Muy poco se sabe sobre los primeros años de la vida de Noriega. Esta reserva es fomentada por él mismo. Por lo tanto, los orígenes verdaderos del dictador de Panamá son celosamente guardados de la curiosidad ajena. Lo tenebroso de su conducta social se compadece con ese secreto y reserva, y ello se pone en evidencia cada vez que intentan sus amigos inmiscuirlo en una conversación seria: inmediatamente se torna receloso, lejano y taciturno. Pocos saben quiénes fueron sus padres y menos cómo transcurrió su niñez. Estudió en el Instituto Nacional y si no hubiera sido por la notoriedad patológica y el poder que alcanzó en las filas castrenses, su paso por la vida no dejaría ningún recuerdo en las mentes de sus compañeros, salvo como un delincuente más o como parte de una estadística en los archivos de la cárcel. Se graduó de la secundaria hacia 1952, a los 18 años de edad.

2. Aspecto psicofisiológico

Los pacientes que tienen este trastorno presentan alteraciones en el electroencefalograma (EEG) poco más o menos en alrededor de la mitad de los casos, situados en la esfera de los ritmos de onda lenta bilaterales, que indica una falta de maduración cortical en la personalidad. Este particular hallazgo se compara de manera llamativa con la misma anomalía del EEG en los psicópatas y en los sujetos con trastornos de conducta primario, en los cuales aparece en un 54% de los casos.

En las personas con patología antisocial existe una ausencia o falta de ansiedad ante situaciones objetivamente ansiógenas, ya que tienen un nivel basal de ansiedad más bajo que lo normal. El detonante para que entren en ansiedad es para ellos mucho más difícil de activar. Generalmente ellos

reaccionan al estrés con menos ansiedad y se recobran de él más rápidamente que los sujetos no antisociales.

En cuanto al aprendizaje, se encuentran en estos casos patrones más relevantes. No se trata del aprendizaje intelectual, que por ser una experiencia positiva puede ser normal, sino de la asimilación de reacciones afectivas producidas por la experiencia negativa. Suelen ser mucho más lentos para establecer reacciones condicionadas al miedo, con la consiguiente dificultad para aprender respuestas que estén motivadas por el miedo o la ansiedad. Este hecho explica algunas de las conductas realmente absurdas del antisocial, como su incapacidad para aprender de la experiencia negativa y su pertinaz adhesión a patrones de conducta que crean una considerable ansiedad en otras personas.

Ejemplo de lo anterior fue la actuación de Noriega después de sofocado el levantamiento del 3 de octubre de 1989, cuando apareció fresco ante las cámaras de la televisión al poco tiempo de ser liberado por tropas que le permanecieron leales. El temor estaba totalmente ausente de su reacción; sin embargo, se enfadó porque sus adláteres le habían asegurado que acudirían al cuartel a darle respaldo unas 10.000 personas y no pudieron llevar sino 200 aproximadamente. Noriega se negó a salir a dirigirles la palabra, en vista de que no fue reconocido su aparente valor de hombre fuerte.

C. Marco de conducta

La persona antisocial se suele mostrar como encantadora o con cualidades atractivas. Acostumbra despertar en el observador la impresión de que posee una buena inteligencia. Guarda siempre una actitud de indiferencia y, a pesar de la conducta irracional en muchos de sus actos, puede mostrar una falta de ansiedad o de tensión abiertamente incongruente con la situación por la cual atraviesa.

La desconfianza, la insinceridad y la imposibilidad de creer en alguien, que demuestran los que clasifican en este tipo de sujetos, son rasgos llamativos del trastorno y lo más frecuente de su conducta. Cleckley, que los ha estudiado extensamente, señala la absoluta imposibilidad de ser predecible como elemento sobresaliente del antisocial.

Típica es la falta de remordimientos ante su propia conducta, incluso cuando se les invita o estimula para que reflexionen sobre ella; es decir, la introspección es pobre en estos individuos, por lo que le echan la culpa de sus propios actos a otros. Es asimismo bien conocida su renuencia para hablar de sí mismos, con el fin de eludir los castigos. Otra característica

sobresaliente sería la falta de motivación en muchas de las conductas antisociales que protagonizan. Por ejemplo: es habitual que se arriesguen a ser encarcelados o detenidos por obtener ilegalmente un dinero que a veces no necesitan. Pueden dar la impresión de que lo que desean es la acumulación de tesoros; pero, no es exclusivamente la avaricia lo que les anima, porque muchas veces no son avaros, sino el jugar con el peligro buscando, sin motivos e inconscientemente, un elemento de autodestrucción, o bien por la necesidad de encontrar situaciones ansiógenas.

El antisocial es narcisista, hedonista y con intereses que rara vez van más allá de la satisfacción inmediata. Es generalmente incapaz de establecer relaciones interpersonales significativas y parece no experimentar emociones profundas, aunque a veces es muy hábil para disimular sus sentimientos.

El psicópata antisocial puede tener una clara idea de lo que hace; pero, le falta profundidad de conocimiento para ser consciente de las consecuencias de sus actos y, a veces, se sorprende ante las reacciones coléricas de los que le rodean. Cleckley descubrió también la irresponsabilidad y superficialidad en sus relaciones interpersonales, la vinculación atípica con el alcohol, los intentos de suicidio que rara vez se materializan y la trivialidad y falta de integración de su vida sexual debido precisamente a que sus relaciones interpersonales son superficiales. Finalmente, es típico que el sujeto antisocial sea incapaz de fijar y seguir un plan vital. Su conducta, no obstante, parece en ocasiones más determinada por el azar que guiada por la línea conducente a algún objetivo de la vida. Su conducta puede ser autodestructiva en la medida en que acostumbra a estar claramente enfrentada a los intereses elementales del sujeto.

La personalidad antisocial es un trastorno que se inicia en la infancia o en la temprana adolescencia y afecta al individuo en múltiples áreas de su funcionamiento social. En la infancia la vida se centra en torno al hogar y la escuela y es en estas áreas donde se detectan los síntomas del antisocial. Cuando el individuo ha crecido sus áreas vitales se ensanchan, las implicaciones sociales aumentan y el cuadro clínico se hace polimorfo, difícil de discernir.

La promiscuidad sexual es característica de un 90% de los casos, con agresiones verbales, físicas, separaciones o divorcios. Rabino, otro autor que también los estudió, halló quejas somáticas en 1/3 de los casos: se refieren sobre todo a trastornos intestinales, pérdida de peso, insomnio, fatiga, anorexia, cefalea, bultos en el cuello y dolor de espalda. Además, existen otros síntomas como crisis de angustia, mareos, disnea, palpitaciones, nerviosismo, pesadillas, dolor precordial, sudoración, ansiedad ante la

aglomeración, náuseas, vómitos, dolor abdominal, signos éstos que aparecen en un 15-45% de los casos.

Los síntomas discociativos y de conversión fueron menos frecuentes: un 2-7% de los casos. Por otra parte, las obsesiones y las compulsiones son más frecuentes entre los antisociales.

D. El caso concreto

Detengámonos un poco para analizar cómo se adecua Noriega al patrón de conducta que venimos considerando.

1. Primeros años

De su padre se dice que fue un extranjero. Se desconoce su origen étnico. De su madre tampoco se conoce mucho; no se puede decir qué papel desempeñó en la vida; ella era panameña y no hay certeza si parió otros hijos. Su vida familiar durante la niñez y adolescencia es un completo misterio, tal vez para ocultar algunos aspectos vergonzosos y traumáticos. Tuvo un medio hermano, hijo de distinta madre, al cual le unió, al parecer, cierto grado de amistad mezclada con agradecimiento, pues fue instrumento para que él pudiera ser admitido en la Academia Militar de Chorrillos, en el Perú, a pesar de que ya había pasado la edad reglamentaria. En efecto, se dice que mediante una alteración fraudulenta de la partida de nacimiento, conseguida por su medio hermano que a la sazón tenía un puesto en el gobierno, se le rebajó la edad que ya se había pasado de la máxima para la admisión y consiguió salvar la valla administrativa de la escuela peruana. Entrar a situaciones de ventaja por medios ilegales ha sido, al parecer, una constante en su vida.

Estos orígenes sumidos en las tinieblas se han querido adornar con supuestas vinculaciones de sangre con un General Noriega, que habría tenido un papel estelar en la lucha por la emancipación americana liderizada por Bolívar. Para hacerlo saber se hizo circular por Panamá, gratuitamente y con profusión, un libro escrito por un colombiano. Con el mismo propósito hace poco donó Noriega una cantidad considerable de dinero para la restauración de una parroquia en un pueblo español llamado precisamente Noriega, lo que encierra el mensaje subliminal que sus orígenes son españoles y de alcurnia, y, por otro lado, indica la conducta antisocial de aparentar ser una persona encantadora y con cualidades atractivas.

2. La adolescencia

---Durante la adolescencia tuvo Noriega un acné hiperérgico, sumamente virulento y, además, crónico con fases agudas, rebelde a todo tratamiento.

Este acné ha dejado en su cara, en su pecho y en su espalda la marca indeleble de cicatrices que llaman la atención y que no se pueden quitar ni con cirugía plástica. Especialmente las que le han quedado en la cara le han merecido el apodo de "**Cara de Piña**", con el que se le conoce mundialmente y que tanto le incomoda. Es indudable que su interacción social en la juventud haya sido modificada y moldeada por el mismo acné hiperérgico, particularmente en su fase aguda, que dejaría cicatrices internas morales iguales o peores que las que lleva en el rostro. Uno se imagina en cuántas ocasiones no se habrá desesperado al mirarse en el espejo para comprobar que en diversos lugares de la mejilla, en la frente, en los lóbulos de las orejas, alrededor de las órbitas y en la nariz o bien en el cuello aparecían esos granos abultados, a veces fluctuantes, que se apretaría para extraer el pus sanguinolento con el comedón causante de la infección, que luego aparecería en otro lado, produciendo con ello una mayor irritación de la piel. Nada le importaba ser de pequeña estatura, poco agraciado y con facciones negroides; lo que le molestaba y le traumatizaba profundamente era sentir que mientras los demás eran aceptados, él era rechazado y marginado por esa peculiar reacción de la dermis. No faltarían, en algunas ocasiones, las chanzas pesadas de los compañeros con referencia a la apariencia de su cara. En los grupos tendría la sensación que lo criticaban y censuraban por lo desagradable de su cara y en los saraos no se atrevería a invitar a una muchacha a bailar por temor a recibir una negativa. Ello explica por qué posteriormente se complace en la belleza física de los que guardan su compañía más cercana, tanto femenina como masculina. Las amantes que se le han conocido han sido bonitas y sus favoritos son, por lo general, bien parecidos. Todos los elementos para el resentimiento estaban presentes a causa del acné. Tal vez por ello aprendió a defenderse en la calle, a no dejarse intimidar por los demás y, sobre todo, a sobrevivir demostrando que no era fácil para las bravuconadas de sus compañeros. Al fin y al cabo, era una compensación. Aunque de talla pequeña, en las riñas de barrio destacaba; si no le respetaban y pretendían marginarlo, que le temieran por sus puños.

3. Los comienzos de la edad adulta

Trabajó después de graduarse como técnico de laboratorio en un tiempo en que las exigencias para ese trabajo no eran académicas. Su entrenamiento fue empírico. Muchos técnicos de laboratorio se hacían por aprendizaje, lo que significaba una secuencia interminable de trabajo repetitivo y monótono. No tenía medios de fortuna a su alcance para dedicarse a otra cosa y debía seguir sobreviviendo, pues era de extracción muy pobre y estaba a expensas de las migajas que los demás le quisieran dar. Ello, sin duda, contribuiría al resentimiento que iba acumulando.

En este trabajo rutinario se mantuvo durante varios años hasta que surgió la posibilidad de ir a una escuela militar en el Perú, usufructuando una beca en la cual se metería con calzador. A estas alturas había aprendido el valor de la paciencia, de soportar las presiones de los superiores, la ventaja de no tener prisas: las características antisociales se conjugaban en su persona. No acusaba desesperación ante las circunstancias adversas. Explorar el nuevo camino que se le abría, aunque fuera forzándolo un poco, era para él un sustituto del peligro que encierra lo desconocido, una aventura. A los antisociales les fascina el peligro, las situaciones de tensión. Nunca había sentido vocación militar ni jamás había considerado la milicia como profesión. Se trataba de una oportunidad y las oportunidades estaban allí para aprovecharlas. Si le hubieran preguntado en aquél entonces qué quería ser, sin duda habría contestado que escogería ser médico, porque los médicos mandaban, vivían bien y eran respetados por los demás. Sin saberlo, con esa rápida aceptación de hacerse militar y ese paso que tomaba cambiaría su destino y se afectaría adversamente la suerte de Panamá.

La Academia Militar de Chorrillos no se distingue por mimar a los alumnos recién llegados. La iniciación es terrible. Los novatos tienen que aguantar toda suerte de insultos que tienden a degradar y disminuir el yo individual. Se trata, en el fondo, de transformar civiles independientes en partes de una maquinaria disciplinada y obediente. El cadete pierde su identidad y se incorpora al yo colectivo. Su norte es la orden superior y su fortuna, poder obedecer; su satisfacción: ejecutar mejor que los demás. Al final está la aceptación por el grupo, el considerarse parte de un todo glorioso. Permanecer y sobrevivir es el secreto; el que logra quedarse llega y el que llega triunfa. El panameñito que acababa de llegar a la academia conocía bien estas reglas; pero las acataría sin incorporar internamente los valores que van aparejados con esta experiencia. El demostró sus capacidades de resistencia adquiridas rudamente en la calle cuando se defendía con los puños, o en el laboratorio, cuando todo lo soportaba con cierto grado de estoicidad. Noriega no necesitaba los valores éticos y sociales que supuestamente se aprenderían en Chorrillos y serían permanentes; ya traía él los suyos aprendidos en las calles de su barrio natal, y estaban bien asimilados.

Por aquella época su medio hermano se hallaba en el servicio exterior, empleado en la Embajada panameña en Perú. Y se rumora que por medio de esa relación el flamante cadete, que por fin compensara el trauma causado por el eterno acné al engalanarse con el elegante uniforme de corte francés de la Academia, tuvo la oportunidad de entrar en contacto con agentes secretos estadounidenses que estaban interesados en averiguar cuán importante era la penetración comunista en las escuelas militares de sur América. De

aprendiz de laboratorista pasó a aprendiz de espía. De esas fechas llegan noticias de los primeros signos de sadismo, cuando fue detenido por las autoridades limeñas bajo la acusación de que había forzado y golpeado salvajemente a una prostituta, en un arranque de agresividad desde aquel entonces.

4. Edad adulta

De regreso a su país, como militar graduado o **"de escuela"** como suelen decir ellos eufemísticamente, las relaciones de Noriega con las agencias de inteligencia norteamericanas se hicieron firmes alrededor de 1966. Su superior jerárquico en la provincia de Chiriquí, donde servía a la sazón, Omar Torrijos Herrera, le asignó una tarea experimental y hartamente novedosa para ese tiempo: organizar la primera agencia de inteligencia militar. Con paciente labor formó una red de espías que le serían útiles para servirle a dos amos: a sus superiores vigilando a los dirigentes políticos y a los norteamericanos mediante informaciones sobre la creciente infiltración marxista en los sindicatos bananeros. El que había pasado a ser aprendiz de espía comenzaba ahora a transformarse en aprendiz de brujo. Su siguiente superior jerárquico en la provincia oriental fue Boris Martínez, quien pudo decir más tarde de su subalterno: **"Lo hizo muy bien. Comenzó allí a formar los archivos que le iban a proporcionar el poder"**.

Noriega había entrado en la Guardia Nacional en la década de los 60. En 1964, con el grado de Capitán, fue trasladado a David, Chiriquí, y el primer trabajo que le asignaron fue de Jefe del Tránsito. Este trabajo era óptimo para ensayar su experiencia como espía. Resultaba muy fácil presionar a los conductores de taxis y autobuses, negándoles o reteniéndoles la licencia o poniéndoles boletas de tránsito, para tener acceso a una inagotable fuente de información. Así se enteraba qué era lo que hacían las personas más prominentes de la región, qué casas visitaban y con quién se asociaban. Con este manantial informativo pasó su prueba de fuego en 1967, cuando los líderes sindicales planeaban una marcha del 1o. de mayo; el gobierno temía que se tomara violenta, pues estaban en el tapete algunos temas laborales delicados. Noriega había averiguado con sus torcidos métodos que un líder sindical se refocilaba con la mujer de un compañero en la dirección sindical, de manera que utilizó esta información para redactar y distribuir pasquines que inundaron el pueblo de Puerto Armuelles. Esta campaña dividió la dirección sindical suficientemente como para que el movimiento planeado perdiera efectividad y fuera fácilmente controlable. Boris Martínez todavía recuerda ese episodio y ha declarado que: **"Era como un sainete. Noriega lo manejaba todo. Resultaba un experto en eso de sobornar y chantajear a la gente"**.

Los años que Noriega pasó en Chiriquí le sirvieron de mucho. Fue su escenario y su taller. Descubrió y diseñó formas para ser ingenioso, incluso para la perversidad. En el mes de julio de 1967 asistió a la Escuela de las Américas en Fort Gulick. En septiembre de ese mismo año fue a Fort Bragg, Carolina del Norte, para tomar un curso en operaciones psicológicas y luego regresó a Fort Gulick para tomar un curso de dos meses llamado "**Inteligencia Militar para Oficiales**". Fue un alumno aventajado y algunos de sus superiores creyeron ver en su devoción al estudio signos de lealtad, pero recogieron una impresión falsa.

A raíz del golpe de 1968, en el cual Boris Martínez tuvo un papel protagónico, Noriega quedó a cargo de la provincia como Jefe Militar con el rango de Mayor. Pronto iba a convertir su mandato territorial en un laboratorio particular, donde refinaría los métodos que le enseñaron. Cuando consumía una buena cantidad de alcohol, lo que era frecuente, obligaba a ciertos prisioneros a correr en el patio en cueros, para mofarse de ellos y que se sintieran rebajados y disminuidos al infligirles un castigo degradante. Luego se volvía tranquilamente a sus oficinas, como si no hubiera pasado nada. Estaba, sin que los demás lo supieran, probando sus capacidades. Los que le observaban pensaban que algo extraño le estaba pasando. En 1970 tomó la opción de facilitar el regreso de Torrijos a Panamá por la provincia de Chiriquí, en el momento en que le quisieron dar un golpe mientras se encontraba en México viendo correr a una yegua. Este gesto le fue premiado con el nombramiento de Jefe de la Inteligencia Militar, mejor conocida como la temible G-2, por el apoyo logístico que le había proporcionado al dictador. Ascendió a Teniente Coronel, se enriqueció un poco, se hizo la sombra silenciosa del dictador a quien le servía con sumisión y extendió, también silenciosamente, sus contactos de espionaje incluso con los cubanos, los israelitas, etc., es decir, con cualquiera agencia de inteligencia que le solicitara sus servicios. Los norteamericanos, aunque tomaban debida nota de sus andanzas, argumentaban que su verdadera alianza era con ellos... ¡Sólo el tiempo se encargaría de demostrar cuán equivocados estaban!

5. **El peligro como característica sobresaliente**

El peligro de jugar a dos caras no le hacía ni pestañear. Todo le salía bien. Con el tiempo transcurrido podían haber sucedido una de dos cosas, o las dos cosas a la vez: o bien iba adquiriendo un mayor conocimiento del complicado mecanismo de gobierno en los Estados Unidos o, quizás, su afición creciente por el peligro le hacía buscar la sensación de estar jugando con fuego. Lo cierto era que estaba jugando con fuego y no se inmutaba. En esta circunstancia vino a sumarse un elemento adicional. Durante la

administración de Nixon, la Drug Enforcement Administration (DEA) se dio cuenta de los nexos que estaban formando entre el G-2 y los transportadores de drogas, los llamados “mulas”, que caían en sus redes y eran liberados muy prontamente. John Ingersoll, Jefe de la DEA, viajó a Panamá alrededor de 1977 para reclamarle al dictador Torrijos sobre la vinculación que tenían algunos oficiales de la Guardia Nacional, incluido Noriega, con los narcotraficantes. El propio Ingersoll recuerda que Torrijos se mostraba receloso de tomar medidas basado en estas informaciones. “**Todo el mundo parecía temerle a Noriega**”, ha expresado Ingersoll.

No se había destapado una olla cuando comenzaba a hervir otra. Muy pronto apareció otra complicación: el tráfico de armas. Meterse en negocios turbios no podía ser para Noriega una sencilla deformación profesional; se trataba, evidentemente ya, de un claro trastorno de su personalidad. Esta inclinación antisocial encontró el terreno abonado para poder prosperar en la corrupción que durante años había fomentado el dictador Torrijos en todos las esferas de la administración y en la alta oficialidad de la Guardia Nacional. Existía un gran temor reverencial y los servicios turbios al superior eran generosamente compensados. Los que eran elegidos para hacer tales servicios se sentían distinguidos y admirados en la sociedad de la corrupción. Los sandinistas estaban en aquel entonces tratando de derrocar la dictadura de Somoza. Nada más atractivo y apropiado que venderles las armas. Esta olla se destapó cuando empezaron una investigación en el Estado de Florida contra cinco panameños acusados de venderles armas ilegalmente a los sandinistas. Uno de ellos era Carlos Wittgreen, amigo y socio de Noriega.

En agosto de 1983 Noriega alcanzó la Comandancia de la Guardia Nacional. Con este puesto también se transformó en el nuevo dictador de Panamá. No transcurriría mucho tiempo para que el establecimiento militar se constituyera en una verdadera mafia que controlaba todos los negocios, legales e ilegales. El dinero, con el poder, le entraba a Noriega a espuestas. Acumuló tanto dinero que sólo en la cuenta para pagar las tarjetas de crédito de su familia tenía depositados 5 millones de dólares. Incluso los Estados Unidos consideraron su distanciamiento y cultivaron renovados lazos con su antiguo espía. De acuerdo con publicaciones serias en los propios Estados Unidos (“**The Wall Street Journal, 18 de octubre de 1989**”), el tenebroso G-2 de Noriega recibiría alrededor de \$200,000.00 al año de la Agencia de Inteligencia del Departamento de Defensa y de la CIA.

Sin embargo, no había recapacitación ni fondo para este ser especial que tenía todo lo que quería y quería todo lo que no tenía. Floyd Carlton, un piloto personal de Noriega, declaró en un Gran Jurado de los E.E.U.U. en

Miami que el dictador tenía tratos formales con los grandes capos colombianos de la droga. César Rodríguez, otro piloto de Noriega, fue asesinado en Colombia junto a un hijo de Rubén Darío Paredes ("¡**Buen salto, Rubén!**"), el Comandante inmediatamente anterior de la Guardia Nacional y que él había sustituido y se preparaba a traicionar. Por otro lado, en la provincia de Darién se descubrió, al parecer por pura casualidad, un laboratorio-fábrica montado en plena selva, con todos los adelantos modernos para confeccionar droga de primera calidad. Este laboratorio fue desmantelado después de estar funcionando por largo rato y la única consecuencia que resultó fue la destitución del coronel Julián Melo; todos los integrantes de la fábrica selvática, colombianos, fueron deportados sin que se les siguiera juicio.

Para entonces Noriega comenzó a ayudar a los rebeldes de la Contra nicaragüense. Consideraba que esto era una especie de garantía que le daba carta blanca y le dejaba las manos libres. Incluso les permitió a los Contras tener un lugar secreto de entrenamiento en Panamá, de acuerdo con testimonio de José Blandón, que tenía por qué saberlo. Noriega también manejaba información de inteligencia dentro de Managua y, por lo menos en una ocasión, a principios de 1985, fue instrumento en preparar un sabotaje en un arsenal sandinista en Nicaragua. Estas ayudas a la Contra servían para apaciguar a la administración norteamericana. Nuevamente, resalta el elemento del peligro por el peligro mismo. Ya Noriega se había vuelto un virtuoso en este juego; y, como todo virtuoso, se extasiaba en su arte. Mientras más líos políticos encontraba Noriega, más ayuda a los Contras ofrecía. Por ejemplo, en mayo de 1984 autorizó el fraude en las elecciones de ese año, pero en junio de 1984 le dió por lo menos \$100.000,00 a un dirigente de la Contra, de acuerdo con documentos de la investigación criminal que se le siguió a Oliver North en Washington, D:C.

6. El comienzo del caso

Tal vez no hubiera pasado gran cosa si el destino no interviene. En 1985 decapitaron a Hugo Spadafora y lanzaron su cuerpo mutilado en Costa Rica metido en un saco de Correos de los E.E.U.U. Era un crimen atroz que se hacía a un enemigo personal de Noriega y que conmovería a la nación. Spadafora nunca ocultó esta enemistad muy personal, y había anunciado que estaba dispuesto a demostrar acusaciones que previamente había hecho de narcotráfico a Noriega. La asociación del dictador con este macabro asesinato era una conclusión a la cual no era muy difícil llegar. Cuando Nicolás Ardito, el Presidente favorecido con el fraude de 1984, planeado por Noriega, quiso establecer una Comisión Investigadora Independiente que instruyera las sumarias del crimen de Spadafora, fue rápidamente destituido

por el dictador y jamás se hizo una investigación digna de creerse. A partir de ese momento sus relaciones con los E.E.U.U. comenzaron a deteriorarse. La administración norteamericana empezó a quitarse las láminas de plomo que tenía sobre los ojos con respecto a lo que tocaba a Noriega, quien, por otra parte, no atendió la recomendación de que no destituyera a Ardito.

La personalidad antisocial de Noriega ha florecido totalmente desde que decidió seguir su propia estrella. Ha llegado, incluso, a su última expresión. Es él contra el mundo. Si todos están contra él, nadie tienen razón sino él, actitud que puede catalogarse como un núcleo psicótico. A partir de junio de 1987, el pueblo panameño libra una tenaz y encarnizada batalla frontal contra el dictador. Es una batalla pacífica, con muchas bajas y ninguna defensa. Pero esa misma tenacidad popular ha logrado que los juicios de los dirigentes mundiales repudien los manejos y maquinaciones de Noriega. Internacionalmente está aislado, salvo los apoyos que le dan Cuba, Nicaragua y Libia. Las elecciones del 7 de mayo de 1989, con el resultado de 75% de los votos a favor de la oposición, fue una demostración palmaria en su contra y de que los panameños quieren que se vaya. Pero él se mantiene en el poder aferrado, tal vez por seguridad personal, ya que tiene tantos enemigos poderosos. El es un superviviente y su primera prioridad es sobrevivir. Al no poder alterar los resultados de la elección, sencillamente los anuló, obedecido obsecuentemente por los funcionarios públicos, que están totalmente sometidos a su voluntad. Y como no quiso una salida negociada como la que ofrecía la OEA, llegado el momento puso un gobierno títere presidido por su amigo de los tiempos de estudiante en el Perú, Francisco Rodríguez, un funcionario anodino que hace lo que él ordena.

Noriega se ha vuelto suprajurídico. Las leyes panameñas no le alcanzan, le sirven. Sus lacayos, testaferros y palafreneros se afianzan con la permanencia del dictador en el poder y le animan a que se quede, pues consideran que si se va Noriega la reacción de su salida los alcanzará a ellos también. Pero en asuntos de psicosis, las cosas son dinámicas, no estáticas. Las psicosis, de las cuales hay una gran variedad, son un proceso: adelantan constantemente. Tiene la personalidad antisocial, para sobrevivir, que ir afianzándose. Noriega se rodea de gente desequilibrada que le da resonancia y le refuerza; quien no le produce ese resultado, es inmediatamente apartado. En el permanente desarrollo psíquico de su psicosis, a veces no le es suficiente el refuerzo que le producen sus allegados escogidos y busca ese efecto en las ciencias ocultas. Cree en la magia negra, en los ritos y temas esotéricos y en las ceremonias de santería. Consulta con los vates sobre asuntos de vivo interés para él; antes, cuando viajaba al extranjero sin que tuviera el temor de que lo apresaran, iba a consultar a personas famosas en el campo de la astrología, o de la macumba, o del yemayá.

Desconfía de todos y nunca hace planes a largo plazo. En ocasiones ni él mismo sabe cómo va a reaccionar. Los gestos repetitivos que hace en público, con los brazos en alto y los puños crispados, levantándolos en movimientos espásticos, lejos de ser el símbolo del triunfador con aceptación popular parecen la expresión de una obsesión de deseos de poder. Su manera de hablar divagante, con circunloquios que nada dicen, las frecuentes referencias esotéricas y la repetición de algunas expresiones con las que quiere demostrar originalidad y que sólo traducen afectación y chabacanería, acompañadas con pausas prolongadas y gesto de encantador de serpientes, todo ello no es más que la válvula de escape compensatoria de un acendrado resentimiento y complejo de inferioridad, en un hombre que tiene la cara apollada, un tic de mojarse los labios cuando habla, grandes bolsas debajo de los ojos, la frente achatada en forma simiesca y el nacimiento del cabello bien recedido, sin una sola cana y tan negro para su edad que impresiona como si se lo hubiera teñido.

Una de las características sobresalientes de Noriega es su indecisión, precisamente porque su especial preocupación es la satisfacción de sus propios intereses. Y no siempre sabe cuáles van a ser sus propios intereses porque está rodeado de relaciones superficiales. Cuentan que en una ocasión visitó con un séquito la Embajada de Francia para asistir a una recepción en la que le harían una distinción. Allí se quedó largo rato en un aparte con Delvalle, que a la sazón era todavía presidente, hablando nimiedades. Cuando terminó esa conversación se dedicó a tomar tragos con los que le acompañaban, eternizando su permanencia en la Embajada hasta horas de la madrugada, para desdicha de los embajadores que tuvieron que estar presentes como anfitriones.

7. La diferencia entre valor y temeridad

Algunos comentan sobre su arrojo ante el peligro y su sangre fría frente a situaciones de ansiedad. Pero, no se trata tanto de valor personal como de incapacidad para medir las consecuencias de sus actos. La prueba es que no tiene ninguna estimación por los que se le oponen y puede ser agente de los actos más impensados. La personalidad antisocial de Noriega, su inconsecuencia y su sadismo concentrado se demuestran, como la más clara expresión de su falta de lealtad a los valores individuales y sociales, en la ejecución sumaria de aquellos oficiales y tropa que trataron de sacarlo de la Institución militar por la fuerza. Las cuentas más conservadoras calculan entre 70 y 90 la cantidad de los que eliminó. Este acto fue algo sin precedentes en Panamá. Anteriormente, el que se levantaba y fracasaba podía perder su puesto, pero no la vida. Ahora, con Noriega, es cuestión de vida o muerte.

E. Evaluación y conclusiones finales

Los entendidos en la materia exigen, para establecer una evaluación e identificación de la personalidad antisocial, tres condiciones:

1. Tiempo: el trastorno tiene que aparecer antes de los 15 años de edad;
2. Polimorfismo: el cuadro clínico de la conducta antisocial implica muchas áreas del funcionamiento social; y,
3. Exclusividad: debe excluirse cualquier otro diagnóstico psiquiátrico capaz de provocar alteraciones en la conducta.

Todos estos requisitos se cumplen en Noriega. De su temprana edad se conoce que era muy ducho en peleas callejeras. Vivió en un barrio pobre. Tenía un intenso acné que perforó su piel con miles de puntos de infección y le marcó para siempre. Todo esto ocurría antes de los 15 años de edad.

Durante los últimos tres años Noriega tiene sus manos en todo lo que sucede en Panamá y ha eludido la solución de los problemas del país por cuanto ello significa que tiene que salirse de la comandancia de las fuerzas armadas. Existe un temor de consecuencias físicas si deja su puesto de jefe castrense. Perdería el poder y perdería la protección que el poder le da. No se sentiría seguro en ningún otro lado. Por otra parte, mantener su puesto se ha vuelto peligroso y el peligro le atrae como un imán.

No es muy probable que esté siguiendo un plan específico para quedarse en el poder. El improvisa y las improvisaciones le han salido bien. Parece que con cada uno de los pequeños triunfos de sus improvisaciones se envalentona más y se torna más osado. Se puede incluso colegir que conoce muy bien el mecanismo del poder en los E.E.U.U. y que juega con ellos como lo haría un virtuoso. En una ocasión, en mayo de 1988, Kosak estuvo a punto de cerrar un acuerdo con él para que se retirara y se solucionara el problema panameño; el Secretario de Estado Shultz había retrasado un viaje en el que acompañaría al Presidente Reagan a una cumbre. A última hora, cuando ya todo estaba listo, Noriega se retractó al pedir más tiempo para considerarlo. Sin embargo, lo que llama más la atención en sus actuaciones es la enorme indecisión que tiene en lo que respecta a las cosas importantes y, claro está, con lo que respecta a la suerte de su persona. Su tónica es dejar las cosas como están y esperar que los demás actúen. Igualmente ocurrió con la misión de cancilleres de la OEA que llegó a Panamá para cumplir el mandato de la XXI Reunión de Consulta de Cancilleres. Los delegados norieguistas tenían el tema de su salida de la Comandancia como

tabú, y no hicieron ninguna propuesta que se acercara siquiera a la razón de la convocatoria.

Noriega es una persona antisocial que el destino ha llevado a ser el dictador de Panamá. Voluntariamente jamás aceptará el diálogo ni dejará el poder. Pero, su mismo destino de antisocial acabará con él.

LA PSICOLOGIA COMO MEDIO DE EQUILIBRIO EN LA RELACION TRABAJADOR-EMPRESA

JAVIER COMELLYS

No sólo basta que una empresa tenga todas las comodidades y condiciones físicas ambientales, para que el trabajador se desempeñe en sus funciones, es necesario proporcionarle a éste los requerimientos sociales óptimos en otros ámbitos para que lleve una vida sana.

A este respecto nos dice el Dr. Palmade **“es erróneo considerar a la empresa, como una entidad social, redondeada, cerrada, porque los obreros pertenecen a otros grupos sociales distintos de la empresa”**. Esto es así ya que el trabajador se desenvuelve en otros círculos sociales a los que se le debe proporcionar toda facilidad. Un trabajador que tenga obstáculos en asistir a celebraciones hogareñas, reuniones de amigos, familiares etc., por un trabajo que lo priva de tales actividades; con el tiempo sentirá aversión al mismo, terminando seguramente con la renuncia o lo que es peor, manteniéndose en esa situación independientemente de su voluntad; con sus consecuentes conflictos hogareños, y privaciones de la vida social, afectando su salud mental. Todo trabajador como persona que es, aspira a mejorar sus condiciones de vida en todo los aspectos y desarrollarse profesionalmente.

Según estudios que he realizado en las empresas panameñas, se demostró que el trabajador nuestro tiene un alto porcentaje de actitud hacia la superación personal y profesional. Sin embargo, son pocas las posibilidades de llevar a cabo tales objetivos, por razones específicas de las condiciones de trabajo que en muchas ocasiones son favorables para el trabajador y en otras ocasiones son adversas.

Las facilidades del empleado de poder ingresar a un colegio educacional, le permite cambiar su status social y superación profesional.

Crissy y Tompson, consideran dos aspectos de la promoción o superación social: **“por una parte tiene importancia la situación en que el trabajador**

se encuentra, o bien a la persona se le ofrece la oportunidad de ascender, ofreciéndole un empleo en condiciones favorables; o bien tiene el trabajador que abrirse paso por sí mismo para poder ascender en la vida social". "El nivel de aspiración se obstaculiza cuando el trabajador no tiene acceso a ninguno de los puntos señalados; o sea cuando se le hace imposible renunciar por situaciones socio-económicas y familiares que le impiden abrirse paso por sí mismo; cuando es necesario la permanencia del empleado en sus funciones; por último, cuando la empresa no le proporciona al trabajador las facilidades u oportunidades necesaria para que este se supere. En este caso específico el trabajador no le queda más alternativa que mantenerse en ese status social indefinidamente. Lo que significa en el renglón social perjuicio para el trabajador". (Crissy y Tompson).

En un estudio que realicé sobre superación personal a trabajadores de una empresa privada en relación a una pública, llegué a las siguientes conclusiones: a ciento veinte trabajadores de una empresa privada, cuyas condiciones obrero-patronal eran satisfactorias se les preguntó si deseaban cambiarse de trabajo para superarse profesionalmente; el 75% de trabajadores que fluctuaban entre las edades de veintiún años y treinta años respondió que la empresa les facilitaba los medios para seguir estudiando, por consiguiente ellos preferían mantenerse en el trabajo para ascender en posiciones de acuerdo a la jerarquía y capacidad.

La misma pregunta se les hizo a trabajadores de una empresa pública, cuyas condiciones eran desfavorables y pésimas para el trabajador. El 96.7% respondió la necesidad de cambiarse de trabajo, ya que las relaciones entre jefe y subalternos eran tirantes y poco comunicativas, por consiguiente deseaban encontrar un trabajo que les permitiera mayor superación ya que en el mismo no se le permitía facilidades para esta situación.

LA MOTIVACION Y EL TRABAJO

La motivación ha sido tema de gran controversia para psicólogos y estudiosos de la conducta humana. Esta es la razón por la cual encontramos varias definiciones sobre la motivación. Sin embargo, para efecto de nuestro trabajo vamos a tomar en cuenta la que más se acerca al tema. Chrudden y Sherman (1985), definen la motivación como el estado que induce a hacer algo. Este concepto implica ciertas necesidades que existen en el individuo y que debe satisfacer. Estas necesidades pueden considerarse como algo intrínseco en el individuo que lo obliga a dirigir su conducta hacia el logro de incentivos o de objetivos que puede satisfacer.

